



A María
Inmaculada
en su
año jubilar
los
leprosos de
España

Consolatrix afflictorum
o. p. n.

N.º 6

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA

COLONIA-SANATORIO NACIONAL

DE

San Francisco de Borja

PARA LEPROSOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

VALENCIA: Tipografía Moderna, Avellanas, 11

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Hasta 31 de Diciembre: 1'50 Ptas.

Valencia 8 de Septiembre de 1904

¡Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados!

«Había en Jerusalén, dice el Evangelio, una piscina llamada de las ovejas, en hebreo Betsaida, rodeada de cinco galerías, en las cuales se hallaban tendidos una porción de enfermos, ciegos, cojos y otros cuyos miembros se habían secado, que esperaban que el ángel del Señor descendiese, como lo hacía de tiempo en tiempo, y agitase el agua, porque el primero que entraba después de movida el agua quedaba curado cualquiera que fuese la enfermedad que padeciera. Entre ellos se hallaba uno que estaba enfermo hacía treinta y ocho años. Jesús le vió, y sabiendo que hacía mucho tiempo que estaba enfermo, le dijo: «¿Quieres curarte?» El enfermo respondió: *Señor, no tengo nadie que me sumerja en la piscina cuando el agua acaba de ser movida, y en el tiempo que tardo para llegar á ella, entra otro antes que yo.*»

Esa piscina, leprosos españoles, es la imagen del cielo, que con vuestra paciencia y resignación podéis ganaros; pero también puede ser el Sanatorio de Fontilles, en donde el cuerpo ulcerado por el bacilo productor de tal enfermedad ha de ser curado y redimido. Hasta hoy no habéis tenido á nadie, que compadecido de vuestros sufrimientos se apresurase á aliviarlos; á nadie que os proporcionara comodidades, cuidados y asistencia médica conveniente para devolveros la vida sumergiéndoos en un Sanatorio, que es la piscina de las enfermedades contagiosas.

La sociedad actual, escéptica y egoísta, os ha tenido abandonados, dando á entender cree, como los pueblos del antiguo Lacio, que la vida es para vosotros una carga y la muerte un beneficio.

En cambio, las golondrinas, mejores que el hombre sin fe, cuando el frío con su húmedo soplo ha marchitado las flores y hace presagiar la nieve que dentro

de poco tiempo blanqueará las montañas, esos animalitos se reúnen, deliberan y dicen: Ha llegado la hora, es preciso partir. Y remontando el vuelo, bogan como navegantes aéreos, sin separarse nunca, hacia las apartadas orillas donde van á encontrar el descanso, la paz y la abundancia. ¿Qué sería de ellas, pobres criaturas de Dios, si no supieran compadecerse y amarse? Para cruzar el desierto y sus peligros, las veréis cómo se apoya la de alas débiles y fatigadas que sólo cuenta un estío, en otra cuyas alas eran menos delicadas, y las mayores, prestando el socorro de su experiencia á aquellas que la última primavera habían visto nacer, les dan alientos para seguir el viaje. Y si esto hacen las golondrinas, ¿qué no estará obligado á hacer el hombre cuando todo sacrificio santificado por el amor ha de obtener recompensa?

La filosofía, privada de la luz de la revelación no ha podido enjugar jamás una lágrima, ni descubrir al dolor los horizontes magníficos de una firme esperanza.

Por eso cuenta Herodoto de los Magetas, pueblo valeroso que venció á Ciro, que en la extrema vejez se reunían los parientes, y junto con otros animales, inmolaban á la víctima con la que celebraban regocijado festín después de cocer sus carnes; y Plutarco decía que los esclavos viejos debían venderse para no mantener gente desaprovechada; Catón decía también que debía venderse el esclavo viejo por inútil. El divino Platón alaba el atender á la vida de los robustos cuando están enfermos, pero no á los débiles, porque prolongar su vida y sufrimientos no sería ventajoso para ellos ni para el Estado. La ley de Licurgo decía que al niño enteco ó mal conformado debía arrojársele del monte Taijeto.

¿Qué tal de la civilización antigua, sin los recursos poderosos de la caridad cristiana, que se compadece del que sufre y se sacrifica por el que padece?

Pero hay más: la ley de las doce tablas dice: si el niño es contrahecho, mátele sin dilación su mismo padre. *Puerum pater cito necato.*

¿Y estas atrocidades las sentían hombres ignorantes y depravados, discordes con el sentir general de aquella época?

Al contrario: era lo más progresivo y adelantado de la sociedad que proclamaba tales teorías. El mismo Séneca decía: «Nosotros matamos á los perros rabiosos, á los toros bravos é indómitos y ahogamos á nuestros hijos si nacen débiles y contrahechos.»

Cicerón conceptuaba la misericordia como una flaqueza; Virgilio dice que una de las condiciones para la felicidad consiste en verse libres de la vista de los pobres, la otra ni compadecerse del pobre ni envidiar al rico.

¡Quién extrañará, pues, que los amigos del mundo y sus regalos, y divorciados por tanto del espíritu de Dios, no se ocupen de aliviar las desgracias del prójimo!

A 10.000 gladiadores hizo degollar Trajano en los juegos del circo en sólo 123 días.

¡Horrible espectáculo el de la civilización pagana! ¡Horrible obsesión la de los modernos intelectuales, empeñados en arrancar la religión del corazón del hombre!

«Os doy un mandamiento nuevo—dijo Jesucristo—que os améis los unos á los otros; en esto conocerá el mundo que sois mis discípulos, si os amáis recíprocamente.»

¡Consoladora doctrina que convierte en hermanos á los hombres y obliga á los que la practican á sacrificarse por el desgraciado, sin esperar muchas veces más recompensa que los desprecios y las censuras de los *dichosos*, apartados de la luz del Evangelio!

¡Y qué dicha tan grande la del alma que, teniendo la seguridad de agradar á Dios, resiste inmutable las calumnias de los hombres!

En el testimonio íntimo de la con-

ciencia se encuentran goces suficientes para consolarse de todos los sacrificios y de todos los dolores.

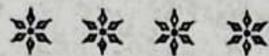
¿Le importaría mucho al católico el peligro de contagio asistiendo á un hermano leproso? ¿Hay algo más dulce que el cumplimiento del deber y el sacrificio de la vida por agradar á Dios?

¿Acaso este gozo y esta satisfacción del deber cumplido, no era lo que hacía sonreír al Patriarca José en su prisión, al rey David en su caverna y á San Lorenzo en las parrillas? Este era el gozo de todos los mártires y de todos los héroes: este era el gozo de Jesucristo muriendo en la cruz con los brazos abiertos para abrazar al mundo que le negaba al mismo tiempo que Él espiraba para salvarle.

Almas que padecéis, leprosos españoles habitantes en las cuevas de las montañas ó en las ruinas de algunos castillos, tened confianza en los que aprendieron de Jesús á ser abnegados, que, mediante la asistencia de su amantísima Madre María Inmaculada, no ha de faltaros pronto quien os sumerja en la piscina del Sanatorio de Fontilles. Entretanto, rogad confiados, como el enfermo del Evangelio, al Divino Maestro para que acelere la hora de vuestra salud y consuelo.

El Angel del Señor ha removido ya las aguas de la piscina: el comercio, la ciencia y los pueblos piden se establezca pronto el Sanatorio.

¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados!



HACIENDO CAMINO

Los pueblos de la Marina, alarmados por la suspensión de las obras del Sanatorio de Fontilles, después de enterarse por nuestra Revista del parecer de la ciencia y el parecer del comercio,



Vicente Oliver, de 54 años. Padece lepra hace 32 años.



Encarnación Gómez Martí, soltera, de 38 años. Parcent.

favorables en un todo á los proyectos de la Junta de Patronazgo, no cesan de discurrir medios para mover la opinión á pedir la continuación de los suspendidos trabajos, á fin de asegurar la venta de las cosechas en el extranjero y la fama de cultos y civilizados en todas partes.

Al efecto, y previa numerosa reunión convocada por la Junta de propaganda del distrito de Denia, á la que asistieron varios acreditados doctores en el arte de curar, y muchos comerciantes concedores del negocio de frutas y verduras, se acordó, en el mencionado pueblo, redactar una exposición que vamos á transcribir íntegra, para que nuestros lectores tengan conocimiento del espíritu de verdadero progreso que informa los actos todos de los vecinos de Denia, contrario en absoluto á necias preocupaciones reñidas con la higiene y la caridad cristiana. Dice así:

EXPOSICIÓN

DEL COMERCIO DE EXPORTACIÓN DE DENIA DIRIGIDA
Á LA JUNTA DE PATRONAZGO DE LA LEPROSERÍA
NACIONAL DE SAN FRANCISCO DE BORJA.

EXCMO. SEÑOR:

Habiendo tenido noticia los que abajo suscriben, comerciantes de esta plaza y exportadores de frutas al extranjero, de la falsa alarma que se ha producido con motivo de la creación en Fontilles de un Sanatorio para el aislamiento de los leprosos, tomando como fundamento el ser perjudicial para los intereses comerciales de esta comarca, tenemos el honor de exponer á la Junta de Patronato de la Leprosería Nacional de San Francisco de Borja, las siguientes consideraciones:

Que Inglaterra no puede abrigar el temor de admitir nuestros productos con la creación de dicho Sanatorio, pues lejos de constituir un peligro, es una garantía, porque estando reclusos en él los enfermos, no se ocuparán en las operaciones de elaboración y se evitará todo contagio.

Que es vana quimera atribuirle ese temor á una nación que como la inglesa es anticon-

gionista y sostiene relaciones mercantiles con países que como la India, por ejemplo, son poderoso foco de enfermedades contagiosas (cólera, peste), contando además con mayor número de leprosos que el nuestro, pues en el censo que mandó formar en el año 1875 se registraron 102.276 atacados de lepra.

Que aceptan como el más seguro y mejor medio para extinguir la multitud de focos diseminados su aislamiento en sanatorios: así lo ha reconocido la ciencia médica y lo comprueba la práctica: Noruega vió por este medio disminuir notablemente el número de sus leprosos, pues si en 1856 se elevaba á 2.833, en 1890 sólo ascendía á 954, en 1895 á 800 y hoy sólo existen 180, habiendo cerrado ya tres leproserías de las cinco que tenía.

Que la oposición que haya podido hacerse nada significa, ya que ésta acompaña siempre á las grandes obras y es hija de la ignorancia y las pasiones de los hombres. En Francia, al proyectar el Dr. Dom Sauton el Sanatorio de San Martín de los Vosgos se levantaron los pueblos inmediatos en actitud hostil, el Consejo de Estado, informado por el Comité Consultivo de Higiene pública declaró oficialmente en 18 de Junio de 1900: «Que dicho Sanatorio prestaría grandes beneficios y no podía ocasionar daño alguno, cesando con tal motivo los infundados temores.»

Que nos merece entera confianza la Junta, y esperamos que de acuerdo con la Comisión técnica, empleará en tan humanitaria empresa todos los medios que la Ciencia y el buen celo de sus Patronos les dicte y sean necesarios.

Que se ha demostrado en las discusiones sostenidas en el Instituto Médico Valenciano que lejos de constituir un peligro la creación del Sanatorio de Fontilles era altamente beneficioso, pues en sus conclusiones declara:

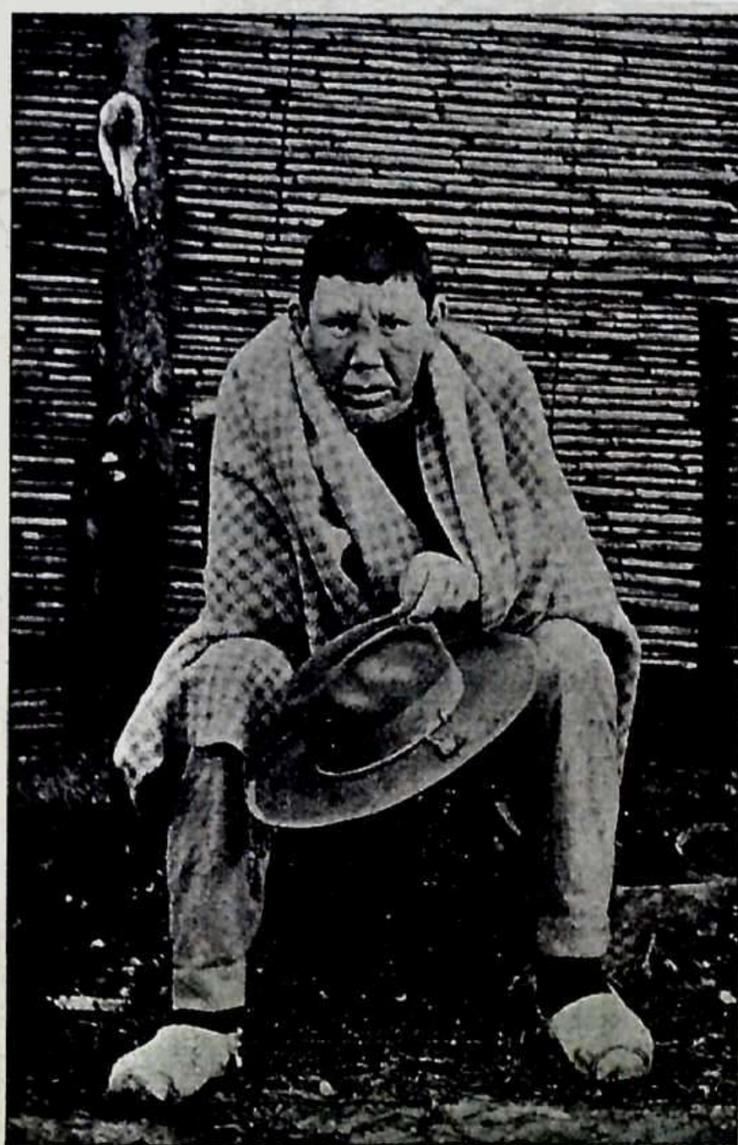
Primero: Que la lepra es enfermedad infecciosa, contagiosa en grado medio.

Segundo: Para combatir sus perniciosos efectos expansivos así como por razones emanadas de la necesidad de cuidar y atender física, moral y médicamente á los leprosos de manera conveniente en armonía con la Ciencia moderna, se impone el aislamiento de los mismos.

Tercero: Llenando estos fines el proyecta-



Bautista Mengual, de 57 años. Padece lepra hace 40 años.



Ramón Ginestar, de 32 años.—Sagra. Padece lepra mixta.

do Sanatorio Leprosaría de Fontilles de manera cumplida, debe esta meritoria obra ser acogida y mirada con cariño por el Instituto Médico Valenciano que ostenta como lema de su blasón la suprema ley de la salud humana.

Cuarto: El Instituto Médico Valenciano entiende que sólo beneficios y en manera alguna perjuicios materiales ni económicos han de reportar de esta obra la Marina, el reino de Valencia, España y el mundo entero.

Estimando la importancia de estas conclusiones, juzgamos que el emplazamiento en Fontilles de un Sanatorio para leprosos no ha de ser perjudicial para los pueblos ni para los intereses mercantiles de esta región; al contrario, teniendo en cuenta que toda vida que se condiciona para el trabajo, es poderoso elemento de producción y que el peor enemigo de los intereses mercantiles son las enfermedades que restan elementos de esta fuerza productiva, lo creemos beneficioso.

Estas son entre otras las razones que inclinan nuestro juicio en favor de la creación de dicho Sanatorio y creemos conveniente exponerlas á esa benéfica Junta como satisfacción al deber que el estado de la cuestión nos impone, pues si como comerciantes sabemos defender los intereses de esta región empujándola á su progreso material, como humanos ocupamos gustosos este sitio, no dejando que la salud de los pueblos vea en el Comercio el odioso obstáculo á su perfeccionamiento.

Denia 7 de Julio de 1904.—Jaime Morant y C.^a, Oliver y C.^a, Pedro Riera, A. Aranda Chordi, Ribes y C.^a, José Riera, Carmelo Pallarés, Luis Devesa, Mahiques Doménech, José Doménech, Jaime Hawes, Vicente Morales, Juan Merle, Guillermo Rogers y C.^a, Atilio Cosmelli, Juan Ferchen, José Ramos Morand, A. B. Swan, Fernando García, Juan D. Arguibau, F. Rowley y C.^a, Pr. Per. The Co-operative Wholesale Society Kld. W., J. Piper.

Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Patronazgo de la Leprosaría Nacional de San Francisco de Borja.



NUEVOS ESTÍMULOS

Ondara 4 de Septiembre de 1904.

Sr. Director de LA LEPROSA.

Valencia.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Habiendo llegado á mis manos la hoja publicada con el informe del Círculo Frutero de esa capital y exposición del Comercio de exportación de la ciudad de Denia en favor de la Leprosaría Nacional de San Francisco de Borja, discurriendo serenamente sobre el particular y aparte preocupación de toda clase, creo ha llegado el momento de que como católicos y como patriotas, debemos poner nuestro grano de arena al pie de la grandiosa obra, que, de terminarse, constituirá un día el orgullo y la más preciada gloria en orden á la Caridad y á la Ciencia, no digo de la Marina, sino de nuestra nación española.

Los hijos de Ondara siempre se distinguieron en nobleza de sentimientos, y si bien, hace algunos meses, se alarmaron los cosecheros por si la construcción del expresado Sanatorio podría acarrear perjuicios á los intereses de la Marina, hoy, habiéndose hecho luz sobre el asunto por haber dictaminado la Ciencia y al propio tiempo haber oído la opinión del Comercio de exportación de Denia y Valencia, parece que se está en el caso que cumple á todo hombre cristiano, español y bien nacido, de pedir á quien corresponda la continuación de trabajos propios de una empresa que sólo renombre ha de dar ésta á la Marina y ningún perjuicio ha de causar á los habitantes de nuestra región.

Dejemos á un lado cuestiones de amor propio por si Ondara llevó un día la iniciativa convocando á alcaldes de pueblos comarcanos con objeto de protestar; lo hizo de buena fe porque abrigaba ciertos temores, fruto de una mala información. Hoy, afortunadamente, di-

chos temores han desaparecido, gracias al humano saber.

En Francia también ocurrió lo mismo: al proyectar el Dr. Dom Sauton el sanatorio de San Martín de los Vosgos, se levantaron los pueblos inmediatos en actitud hostil; el Consejo de Estado informado por el Comité Consultivo de Higiene pública declaró oficialmente en 18 de Junio de 1900: «Que dicho sanatorio prestaría grandes beneficios y no podía ocasionar daño alguno, cesando con tal motivo los infundados temores.»

Que le quepa á Ondara la gloria, pues, de ser la primera población que dando muestras de pueblo culto y sensato y ateniéndose á lo razonable y justo, pida á la Junta de Patronazgo de la citada Leprosaría Nacional la continuación de las obras.

Fuera pequeñeces y hagamos grande el nombre de Ondara, haciendo que nuestro pueblo ponga una vez más el hombro para contribuir á levantar el nivel moral, intelectual y material de nuestra querida España.

Ondarenses, paisanos míos, arriba los corazones. No quiero que me neguéis el derecho de gritar antes que otro lo haga en la Marina: ¡Viva el Sanatorio de Fontilles!

Su atento seguro servidor que siempre fué solícito en mirar por el honor de su patria chica y por el de sus queridos hijos,

Un cosechero de pasa.

Por falta de espacio no pudimos insertar á tiempo la siguiente carta fechada en 25 de Junio de 1904 en la Masía del Condado.

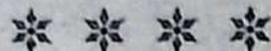
Sr. Presidente de la Junta de Gobierno:

Muy señor mío: He leído la polémica sobre el Sanatorio para leprosos, y en vista de los apasionados é infundados ataques del médico Ruano he resuelto suscribirme como socio fundador, ó lo que es lo mismo, dar cien pesetas anua-

les hasta completar las mil. Usted me dirá cómo y cuándo he de entregar la primera anualidad.

De usted atento y s. s. q. b. s. m.

S. O.



Crónica de la caridad

Las almas grandes y generosas, amantes de su país y de los pobrecitos leprosos, no cesan de estimular á la Junta del Patronazgo de San Francisco de Borja para que continúe las obras interrumpidas. Unas veces con cartas, otras con limosnas, todos los días llegan nuevos alientos y poderosas excitaciones que nos hacen afianzar más y más en la creencia de lo útil y provechosa que ha de ser la Colonia para los intereses de la Marina en particular y de nuestra patria en general.

Hoy tenemos que dar cuenta, y lo hacemos con sumo gusto, del donativo que el muy ilustre Sr. D. Vicente Rocafull y Velez, Vicario Capitular de esta Diócesis, entregó á nuestra Revista el día 19 del pasado Agosto. Dicha dignidad, atenta siempre á fomentar toda obra de caridad y misericordia, no sabiendo dónde había de acudir para satisfacer su deseo de dar limosna para la Leprosaría, escribió á un amigo nuestro rogándole le indicara la persona á quien había de remitir la cantidad que para tal objeto tenía destinada. Tan pronto nos enteramos acudimos á Palacio y se nos entregaron 250 pesetas.

Dadas las muchas atenciones que pesan sobre el M. I. Sr. Vicario Capitular, la Junta del Patronazgo ha quedado sumamente reconocida á tan generoso desprendimiento. ¡Dios se lo pague!

También se nos han entregado por conducto del P. Solá *veinticinco* pesetas de una persona piadosa.

D. Francisco Roglá, cura de Moncada, nos ha entregado *ciento cinco* pesetas recogidas entre los vecinos de aquel pueblo, en donde existe una celosa Junta dispuesta á trabajar sin tregua ni descanso por la obra del Sanatorio.

Asimismo hemos recibido de D. Antonio Izquierdo *dos pesetas y media y cinco* más de D. Ricardo Garelli.

¡Dios está con nosotros!

¡Adelante con oraciones y limosnas á proteger la benéfica y grandiosa obra de la Leprosaría Nacional!



CARIDAD HEROICA

Para perfecto conocimiento de la importancia del Sanatorio se ha escrito un libro que lleva este título, editado con gran lujo é ilustrado con más de 100 grabados; consta de 187 hojas, papel satinado, tamaño folio mayor, y cuya adquisición puede conseguirse mediante una limosna que no baje de 25 pesetas en favor de los pobres leprosos.

En la primera de las tres partes en que el texto se divide se trata de la lepra desde antes de Jesucristo, haciendo notar la predilección de Dios acerca de los leprosos, los mártires de los atacados de este mal, y el cuadro sinóptico de la ley y conocimiento de la enfermedad leprosa, según Moisés.

En segundo término da á conocer los dictámenes que sobre «La lepra en España» han emitido los Dres. Peset, Poquet, Calatayud, Hernando, Zuriaga, Iranzo, Piqueras y De la Sota, y los Congresos internacionales de higiene y demografía.

Y se ocupa, por último, del origen, aprobación y asiento de la Colonia-Sanatorio, la que ofrece como remedio al mal de lepra; del apoyo moral y científico de la nación, incluyendo las bendiciones del Episcopado español y la última palabra de la ciencia, terminando con un hermoso capítulo titulado *Digitus Dei est hic*, en el que se demuestra es verdadera obra de Dios la Leprosería Nacional de San Francisco de Borja.

